

El entierro central de la Pirámide de la Serpiente Emplumada

Implicaciones generales

*Saburo Sugiyama**

El túnel al que me refiero en este escrito se hizo como parte del Proyecto Templo de Quetzalcoatl. Debo mencionar que sin los esfuerzos de los asistentes y el entusiasmo de los trabajadores, no se hubieran obtenido los datos descritos más adelante.

Ya que en el artículo anterior se ha presentado la estructura del Proyecto y los resultados generales de los trabajos de campo, incluyendo las excavaciones del túnel, aquí se tratará principalmente el entierro múltiple descubierto en el centro del Templo de Quetzalcoatl y sus implicaciones. Sin embargo, se hará un resumen sobre la excavación del túnel con el fin de ubicar el hallazgo (Cabrera *et al.*, 1989, 1990 y 1991). Dicha excavación proporcionó numerosos datos, principalmente, sobre los cuatro aspectos siguientes.

1. La presencia de restos de subestructuras y de un entierro asociado a ellas en el túnel de saqueo, cerca de la parte central de la Pirámide de la Serpiente Emplumada, lo cual agrega nueva información sobre la arquitectura del periodo Pre-Ciudadela y sobre sus funciones. Aunque los restos consisten sólo en pequeñas porciones de dos pisos superpuestos con restos de muros cubiertos con concreto teotihuacano, el material óseo encontrado bajo estos pisos en una condición peculiar, sugiere que este sitio fue usado como un lugar ritual, en donde posiblemente fue llevado a cabo un sacrificio humano.

2. La información de la construcción de la pirámide permite describir con mayor precisión el proceso de construcción del edificio y su estructura interna, así como su cronología y la de los entierros asociados. Las fechas de carbón 14 sugieren que la Pirámide de la Serpiente Emplu-

mada, se construyó alrededor de 200 d.C. (Sugiyama, 1989a). De acuerdo con los análisis preliminares de la cerámica encontrada (llevados a cabo por los señores Pedro Baños y Ceferino Ortega, técnicos de la ceramoteca del Mapping Project, bajo la dirección de George Cowgill), los tiestos diagnósticos más tardíos corresponden a las fases Miccaotli y Tlamimilolpa Temprano (Cowgill, comunicación personal). Asimismo, los entierros descubiertos en la pirámide, con excepción del que pertenece a las estructuras más tempranas corresponden estratigráficamente a la fase inicial de la construcción del edificio.

3. El episodio del saqueo es otro aspecto interesante. De acuerdo con el análisis de carbón 14 de tres de las muestras encontradas en el túnel hecho por los saqueadores, el saqueo parece haber ocurrido alrededor de 400 d.C., esto es, antes de que La Ciudadela fuera abandonada en el siglo octavo (Millon, 1988). Sin embargo, la cuestión de la cronología necesita ser examinada mediante más muestras de carbón, cerámica y obsidiana en relación con los datos estratigráficos. Lo que hasta ahora sabemos, es que los saqueadores destruyeron la mayor parte de dos entierros múltiples ubicados cerca del centro de la pirámide. La cantidad de información irrecuperable, así como la de artefactos saqueados fue enorme; además, la pérdida es irrecuperable, ya que no se podrá reconstruir contextualmente la forma y contenido de los entierros saqueados. Sin embargo, el saqueo, en sí, proporciona información sobre un nuevo aspecto de la sociedad y la historia teotihuacana.

4. Los datos de los entierros encontrados dentro de la pirámide son muy relevantes para entender la función y el significado del monumento así como la ideología e historia de la sociedad. Veintiún entierros han sido encontrados hasta la fecha en asociación con la pirámide, incluyendo 11 múltiples (Cabrera y Sugiyama, 1982, Sugiyama, 1985 y 1989a). Se encontró un total de 113 esqueletos completos,

* Agradezco a Oralia Cabrera por su ayuda en la traducción del texto de inglés al español.

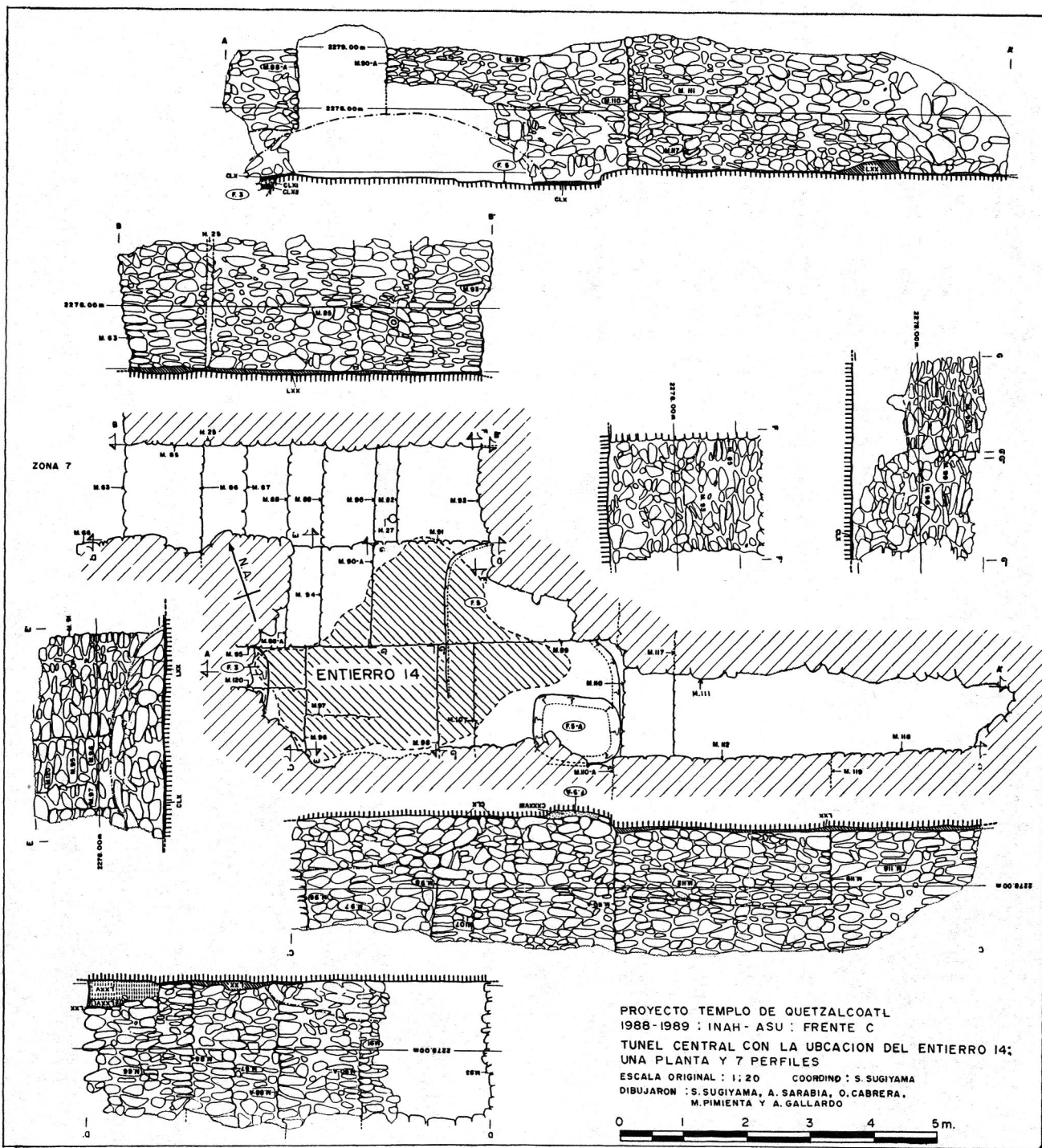


Figura 1. Planta del túnel central con 7 perfiles indicando la ubicación del entierro central.

correspondientes a individuos sacrificados, además de restos fragmentados de varias personas más; hay diferencias y similitudes entre unos y otros. Se observa una diferencia especial entre el entierro central (número 14) y las dos fosas saqueadas cerca del centro (números 12 y 13), respecto a

los otros descubiertos en el interior y alrededor de la pirámide. Esta diferencia radica en la cantidad y la calidad de ofrendas de los individuos enterrados cerca del centro, lo que sugiere que eran de un rango más elevado que los de otros entierros. Hay también la posibilidad de que un perso-

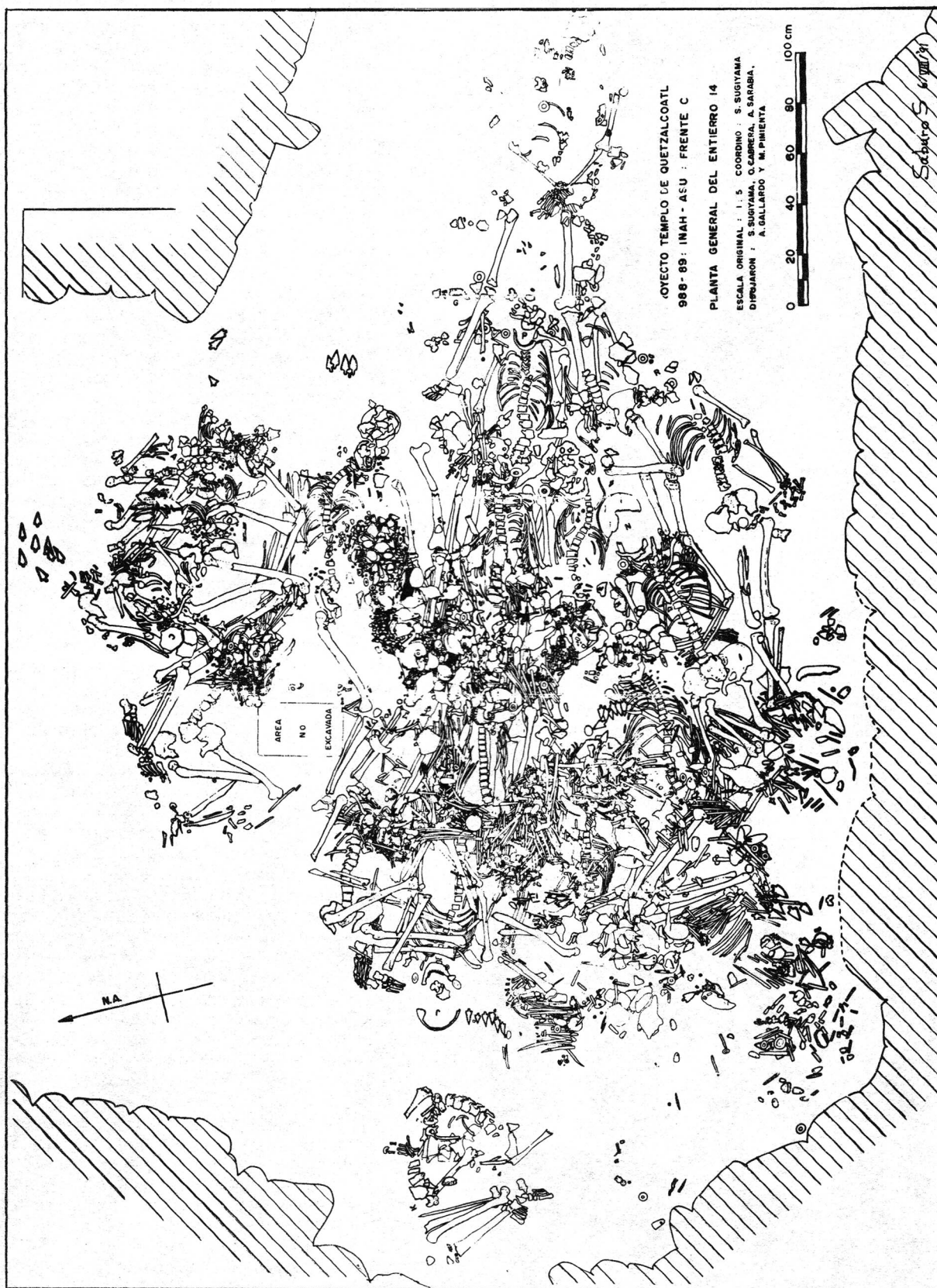


Figura 2. Planta del entierro central con ofrendas.

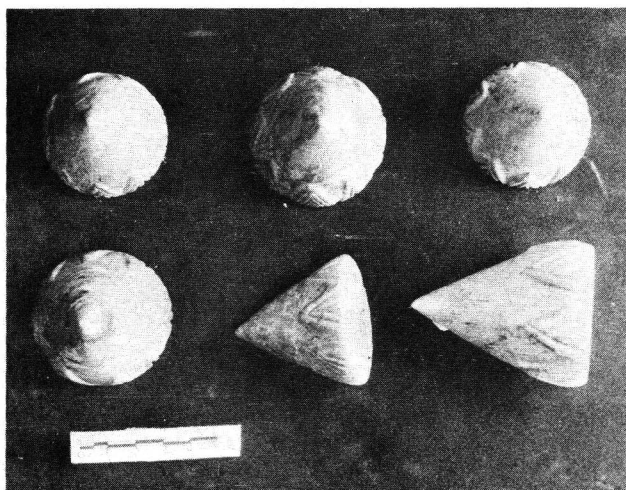


Figura 3. Objetos cónicos de piedra verde.

naje de alto rango pudiera corresponder a alguno de estos tres entierros (entierros 12, 13 y 14).

Me concentraré en el entierro central —dejaré la descripción de los otros dos entierros para otra ocasión—. Se describirán los elementos de construcción del edificio, los esqueletos y ofrendas, y la interpretación de dos aspectos específicos; el primero es si el gobernante principal del estado teotihuacano formaba parte de este entierro, si la respuesta es no, la segunda pregunta será cual fue el propósito del entierro y su función fundamental.

Descripción del entierro central

En vista de que el túnel de los saqueadores no pasó exactamente por el centro del edificio, tuvimos la posibilidad de explorar el área central. Iniciamos un nuevo túnel de excavación comenzando desde un muro ubicado al este del túnel hecho por los saqueadores (véase figura 4 de R. Cabrera C. y O. Cabrera en este volumen). Al avanzar 5.7

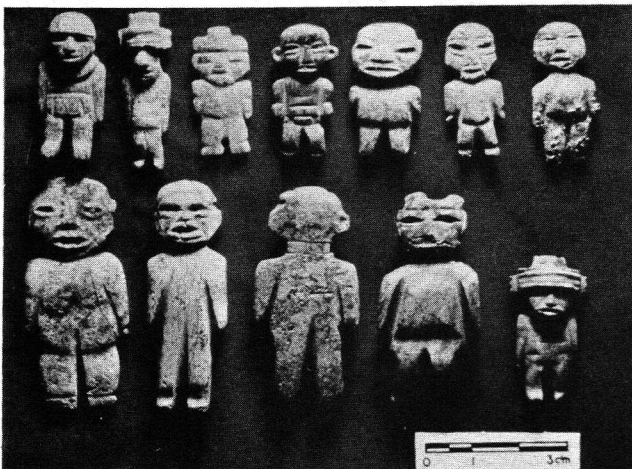


Figura 4. Figurillas antropomorfas talladas en piedra verde.

m al este, el nuevo túnel arqueológico cortó una serie de siete muros que constituían partes del sistema de construcción de la pirámide. A los 5 m se habían descubierto varias puntas de proyectil en asociación con huesos humanos sobre el piso de tepetate natural, por lo que se detuvo la excavación, que seguía hacia el este, para continuar hacia el sur en este punto (véase figura 1).

En el área inmediatamente al sur del túnel arqueológico, en el centro exacto de la base de la pirámide, fue excavado un entierro múltiple de 20 individuos con numerosas ofrendas, las mas ricas conocidas hasta la fecha en Teotihuacan (véase figura 2). A diferencia de los entierros correspondientes a la construcción de la pirámide, los individuos del grupo central no fueron colocados en fosas excavadas en el tepetate, sino colocados sobre la superficie del tepetate y cubiertos con piedras y lodo, como los otros localizados bajo la pirámide. Sin embargo, había evidencia de un arreglo estructural de las piedras, formando una especie de domo burdo, posiblemente para intentar proteger el área del entierro central (véanse perfiles A-A', C-C', D-D', E-E', y G-G' de la figura 1). La relación estratigráfica entre el entierro y los muros construidos sobre éste, indica que los individuos fueron puestos allí cuando se inició la construcción de la Pirámide de la Serpiente Emplumada. Ninguno de los datos de nuestra excavación admite la posibilidad de que el enterramiento pudiera haber sido llevado a cabo después de la construcción. Estratigráficamente no hay duda de que los 20 individuos, junto con las ofrendas asociadas, corresponden a un solo evento de enterramiento. Tampoco hay evidencia de alteración posterior del contexto del entierro primario.

El entierro central tiene una extensión de 5 m en dirección este-oeste y 3 m en norte-sur. Los 20 individuos descubiertos intactos, fueron adultos, y probablemente, de sexo masculino. Actualmente los antropólogos físicos del proyecto realizan un análisis detallado del material óseo para determinar edad, sexo, patologías y tal vez identidad étnica. La posición y orientación de los 20 individuos fue diversa y complicada. Fueron enterrados en un área muy reducida con muy poco espacio entre ellos y varios cuerpos se sobreponían en parte unos con otros y parece que fueron colocados así intencionalmente.

Al parecer, la colocación del entierro corresponde a un simbolismo ritual que jugó un papel importante. Los individuos aparentan estar alineados sobre el eje este-oeste más que sobre el eje norte-sur. Seis esqueletos (cinco en posición dorsal extendida y uno en posición lateral extremadamente flexionado) fueron alineados exactamente sobre el eje teotihuacano este-oeste de la pirámide. Ocho esqueletos en el lado norte fueron colocados de manera diferente, pero generalmente sus cabezas estuvieron orientadas hacia el sureste teotihuacano, dirigidas hacia el individuo que se encontraba en el extremo este del grupo. Muy posiblemente, algunos fueron colocados en posición sedente; y al ser cubiertos por el relleno de lodo y piedras posteriormente cayeron. Seis individuos ubicados en el lado sur del eje fueron orientados de igual manera, hacia el noreste teotihuacano, esto es, hacia el individuo del extremo este. Por lo tanto, la distribución espacial del conjunto da la impresión de que ese individuo tenía algún significado particular. Sin embargo, en otros aspectos, parece que no recibió un tratamiento especial. Es además uno de los diez del grupo cuyas manos y brazos estaban detrás de la pelvis, como si

hubieran sido amarrados. En general, la distribución de las ofrendas no ofrece clara evidencia de que hubiera diferencias entre ellos en cuanto a rango social. Por lo tanto, no obstante la riqueza de las ofrendas del entierro central, todo indica que estos individuos fueron víctimas del sacrificio efectuado al inicio de la construcción de la pirámide.

forma de mariposa, figurillas antropomorfas (Véase figura 4), cuentas y placas en forma de tocado, de los llamados "resplandores" por Rubín de la Borbolla en 1947. Fueron descubiertos más de 800 objetos de obsidiana, entre los que se cuentan puntas de proyectil, navajas prismáticas (muchas tienen 20 cm de largo), perforadores, cuchillos bifacia-

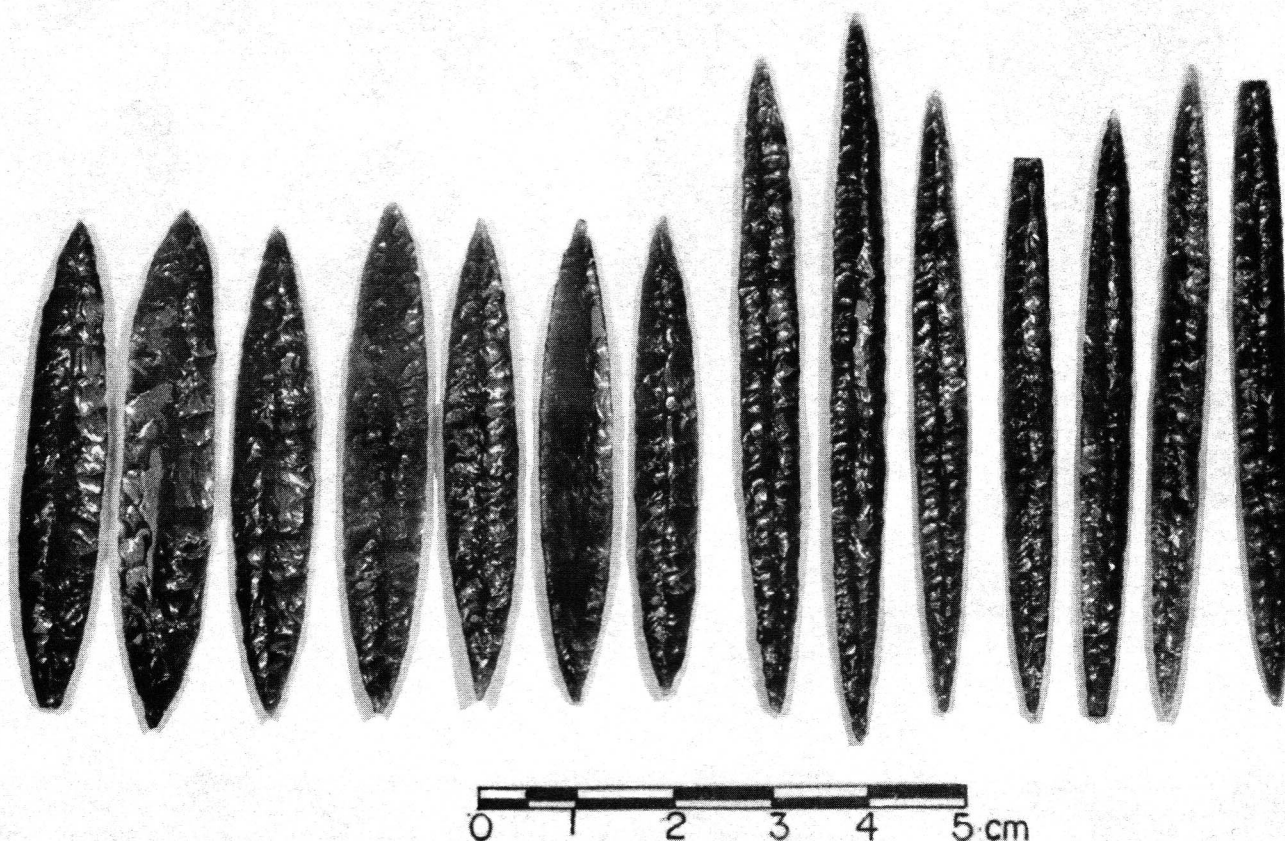


Figura 5. Cuchillos bifaciales de obsidiana.

Las ofrendas fueron distribuidas en toda la zona de enterramiento; muchos de los objetos fueron localizados directamente sobre los esqueletos, aunque algunos estaban entre los huesos, y en menor número, debajo de los cuerpos. Dada la cantidad de piezas encontradas todavía no es posible dar una descripción completa de las ofrendas. Numerosos artefactos fueron dañados severamente por las piedras del relleno y requieren de restauración antes de analizarlos. Por esto aquí sólo se da un inventario del contenido de las ofrendas del entierro central para ilustrar su carácter suntuoso. Se ha identificado por lo menos, 400 objetos de piedra verde, incluyendo 18 enigmáticos objetos de forma cónica que no habían sido registrados en excavaciones anteriores (Véase figura 3), orejeras, narigueras en

les (Véase figura 5), excéntricos antropomorfos y zoomorfos de diversas formas y tamaños (Véanse figuras 6 y 7; Rubín de la Borbolla 1947). También se encontraron aproximadamente 3 400 artículos de concha trabajada y no trabajada, la mayor parte son cuentas, aunque también hay pendientes y orejeras, y discos de pizarra de diferentes tamaños, así como huesos de animal, probablemente cánidos. En diversos lugares había restos de material orgánico como plantas y semillas, fragmentos de madera, fibras y lo que parecen ser textiles (Véase figura 8), así como una especie de papel. Los únicos hallazgos de cerámica fueron los restos de dos vasijas incompletas, clasificadas como cajetes burdos de la fase Miccaotli.

Algunos de estos ornamentos y ofrendas, tales como



Figura 6. *Excéntricos antropomorfos de obsidiana.*

placas de concha, cuentas de pequeños caracoles de jade, orejeras, narigueras, cuchillos de obsidiana, grupos de punta de proyectil y restos de objetos de madera parecen haber estado asociados con individuos específicos. Los 18 conos de piedra verde, un tipo de ofrenda no conocida previamente en Mesoamérica, fueron encontrados juntos en un área pequeña entre dos individuos, cerca del punto central del entierro, por lo que no puede definirse a cual de ellos estaban asociados, aunque es posible que pudieran pertenecer al individuo registrado como 14-F, ya que esos objetos se encontraban entre su región pélvica y el brazo izquierdo que se encontraba extendido (Véase figura 2).

Otras ofrendas encontradas sobre el conjunto de esqueletos fueron aparentemente puestas sin ninguna relación particular con los individuos, pero aunque los materiales ofrendados fueron puestos de manera dispersa por todo el entierro, algunos tipos de materiales se encontraron sólo en lugares específicos. Por ejemplo, los caracoles grandes fueron encontrados exclusivamente en la parte central y suroeste del entierro.

En diferentes lugares del entierro encontramos conjuntos o grupos especiales de objetos, que contenían una combi-

nación de objetos más o menos homogénea: una figurilla, dos orejeras, algunas cuentas, un "resplandor", un bivalvo con dos perforaciones, un caracol y varias miniaturas de cuchillos bifaciales de obsidiana, generalmente ocho. En la mayoría de los casos estos "grupos" de pequeños objetos fueron encontrados sobre, o parcialmente envueltos por un material vegetal, aparentemente, una especie de "papel" con fragmentos de textil, localizado sobre una hilera de largas navajas prismáticas de obsidiana. Hasta ahora han sido identificados nueve "grupos"; asumimos que el material orgánico pueden ser restos de "bolsas" que contenían los grupos de objetos. La reconstrucción de estas ofrendas se hará cuando los análisis de los materiales orgánicos y muestras de suelo sean completados.

Conclusiones

La información con que se cuenta hasta ahora, indica que en este entierro no está presente el gobernante principal del

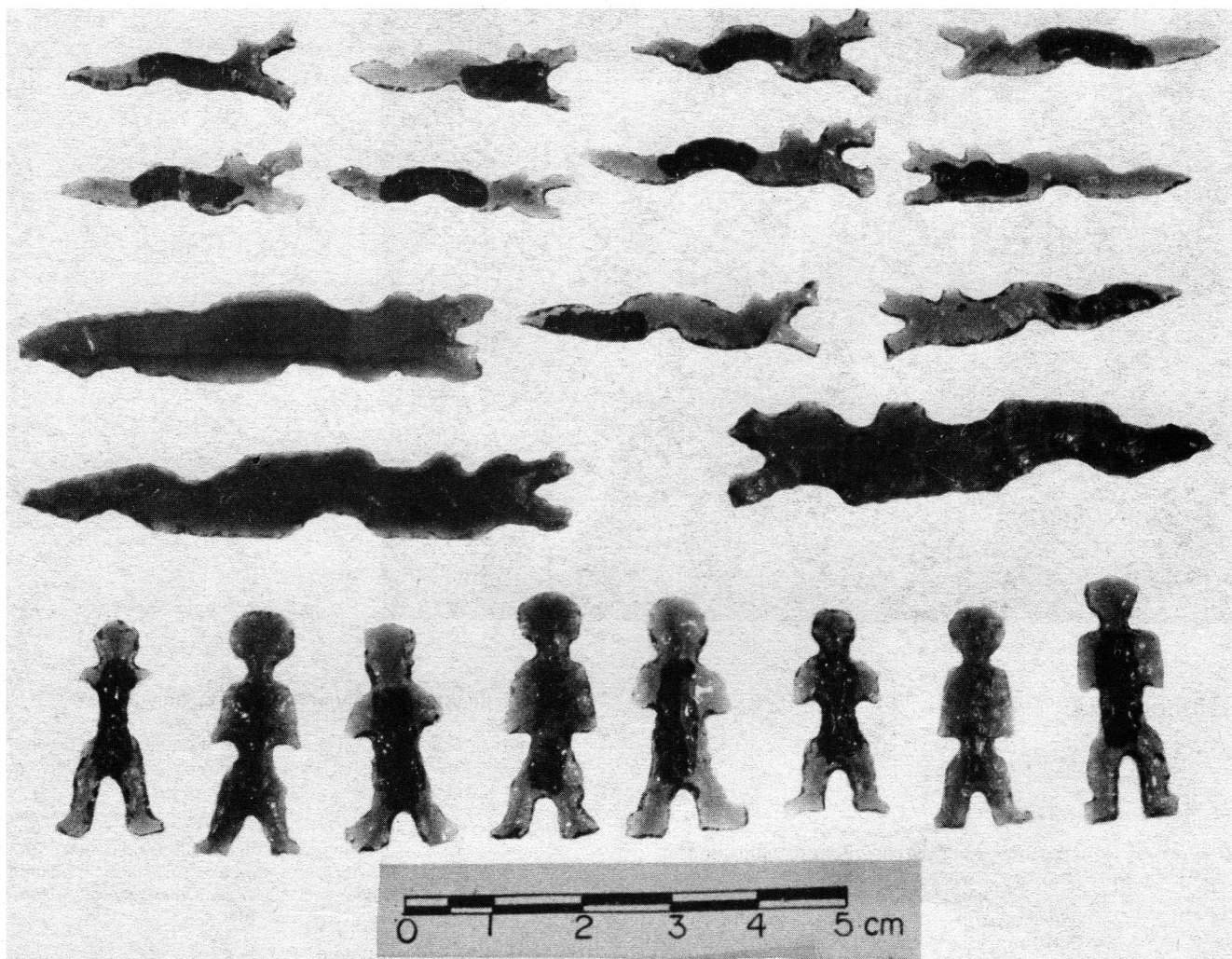


Figura 7. Excéntricos zoomorfos de obsidiana.

estado teotihuacano, porque los 20 individuos que lo componen parecen haber sido sacrificados y enterrados de igual manera. No hay un individuo que haya recibido un tratamiento distinto en términos del cuerpo mismo, de la calidad de las ofrendas y de su distribución, como se mencionó antes. Por otra parte, en cuanto al carácter general de los artefactos, las ofrendas pueden ser consideradas como símbolos rituales para los sacrificados en forma colectiva. Considero que las ofrendas no fueron esparcidas casualmente, sino que fueron colocadas en forma intencional en relación con significados específicos. El entierro central en su conjunto debió haber tenido un papel de suma importancia dentro del resto de los entierros de individuos sacrificados masivamente, porque obviamente, representa el "centro del mundo". Por lo tanto, lo que estamos buscando, especialmente en cuanto al rango sociopolítico de la gente enterrada con las ofrendas más ricas, debe ser interpretado cautelosamente. La calidad de las ofrendas no necesariamente refleja la clase social de la gente enterrada. Pienso que la búsqueda de significados específicos es necesaria para entender las

implicaciones sociopolíticas relacionadas con el complejo de entierros, ya que las prácticas mortuorias y las formas de enterramiento son fundamentalmente cuestiones ideológicas (López *et al.*, 1991; Sugiyama 1989b, 1991 y en prensa).

La distinción entre los sacrificados y sacrificantes es también un punto crucial en la interpretación de esta situación. La persona más importante no parece haber sido incluida en el entierro central, pero él o ella probablemente estuvo involucrado como responsable en la ejecución ritual. Las ofrendas deberán interpretarse en las relaciones sociopolíticas de la gente enterrada con los responsables de los enterramientos, más que en la simple relación entre los enterrados, quienes muy probablemente fueron sacrificados.

Hay todavía muchos aspectos por analizar antes de obtener conclusiones sobre esta problemática. Sin embargo, espero que las ideas expresadas aquí den una orientación hacia una interpretación adecuada y una reconstrucción más completa y específica de los eventos aquí ocurridos.

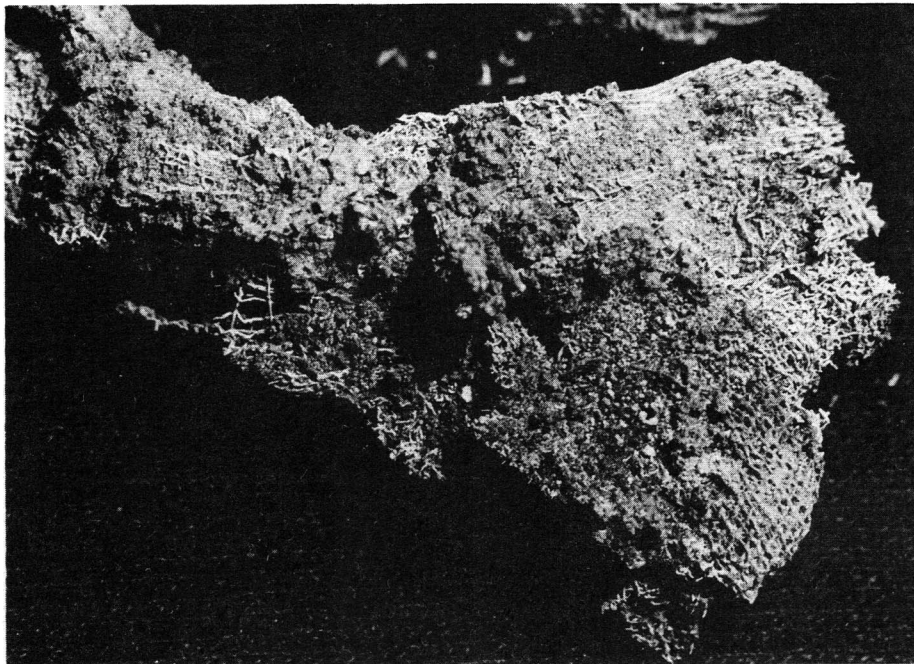


Figura 8. Fragmentos de textil.

Bibliografía

- Cabrera C., Rubén, George L. Cowgill y Saburo Sugiyama**
1990 "El Proyecto Templo de Quetzalcoatl y la práctica a gran escala del sacrificio humano", *La época Clásica: nuevos hallazgos, nuevas ideas*, coordinado por Amalia Cardós de Mendez, pp. 123-146. Museo Nacional de Antropología, INAH, México.
- Cabrera C., Rubén, George L. Cowgill, Saburo Sugiyama y Carlos Serrano**
1989 "El Proyecto Templo de Quetzalcoatl", *Arqueología* 5, Dirección de Monumentos Prehispánicos, Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, D.F., pp. 51-79.
- Cabrera C., Rubén y Saburo Sugiyama**
1982 "La reexploración y restauración del Templo Viejo de Quetzalcoatl", *Memoria del Proyecto Arqueológico Teotihuacán 80-82, vol. 1*, Coordinado por R. Cabrera C., I. Rodríguez G. y N. Morelos G., Colección Científica No. 132, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., pp. 163-183.
- Cabrera C., Rubén, Saburo Sugiyama y George L. Cowgill**
1991 "The Templo de Quetzalcoatl Project at Teotihuacan: A Preliminary Report", *Ancient Mesoamerica*, vol. 2, no. 1.
- Cowgill, George L.**
1983 "Rulership and the Ciudadela; Political Inferences from Teotihuacan Architecture", *Civilization in the Ancient Americas; Essays in Honor of Gordon R. Willey*, editado por R. Leventhal y A. Kolata, University of New Mexico Press y Peabody Museum of Harvard University, Cambridge, Massachusetts, pp. 313-343.
- López Austin, Alfredo, Leonardo López Luján y Saburo Sugiyama**
1991 "The Temple of Quetzalcoatl at Teotihuacan: Its Possible Ideological Significance", *Ancient Mesoamerica*, vol. 2.
- Millon, Rene**
1988 "The Last Years of Teotihuacan Dominance", *The Collapse of Ancient States and Civilizations*, editado por N. Yoffee y G. Cowgill, University of Arizona Press, Tucson, pp. 102-164.
- Rubín de la Borbolla, Daniel F.**
1947 "Teotihuacán: ofrendas de los templos de Quetzalcoatl", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 6(2), pp. 61-72.
- Sugiyama, Saburo**
1991 "Descubrimientos de entierros y ofrendas dedicadas al Templo Viejo de Quetzalcoatl", *Teotihuacan 1980-1982. Nuevas Interpretaciones*. Colección Científica 227, coordinado por R. Cabrera C., I. Rodríguez G. y Noel Morelos G., Instituto Nacional de Antropología e Historia.
1985 Nuevos datos arqueológicos sobre el Templo de Quetzalcoatl en la Ciudadela de Teotihuacán y algunas consideraciones hipotéticas, Paper presented at the 45th International Congress of Americanists, Bogotá, Colombia.
1989a "Burials Dedicated to the Old Temple of Quetzalcoatl at Teotihuacan, Mexico", *American Antiquity* 54 (1), pp. 85-106.
1989b Iconographic Interpretation of the Temple of Quetzalcoatl at Teotihuacan, *Mexicon* 11(4), pp. 68-74.
- Sugiyama, Saburo**
en prensa Rulership, Warfare, and Human Sacrifice at the Ciudadela, Teotihuacan: An Iconographic Study of Feathered Serpent Representations. *Art, Ideology, and the City of Teotihuacan* (ed. J. C. Berlo), Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.